

El fenómeno migratorio en el marco de la globalización

••••• ANA MARÍA ARAGONÉS •

Desde los años ochenta empezó a generalizarse la idea de que la migración¹ se ha convertido en un fenómeno caótico y desproporcionado, que irrumpe de manera violenta a través de las fronteras del mundo desarrollado y atenta contra la paz mundial. Este punto de vista promueve la agresión, la xenofobia y el racismo, así como los intentos de cerrar las fronteras y de poner en práctica dispositivos policíacos cada vez más humillantes que si bien no consiguen detener los flujos, sí tornan más precaria la situación de los inmigrantes y favorecen el crecimiento de uno de sus efectos más perniciosos: el de los indocumentados. Con base en cifras del Banco Mundial, se calcula que en el decenio de los ochenta la migración internacional neta fue de 80 millones de personas, sin contar los flujos humanos que podrían producirse con la caída de la otrora URSS, a los cuales debían sumarse las secuelas de refugiados que, de acuerdo con el Comité de Refugiados de las Naciones Unidas, podrían alcanzar los 17 millones.² El número de emigrantes internacionales en el mundo se elevó de 75 millones en 1965 a 120 millones en

1. Este trabajo se refiere a la migración laboral que se produce en el marco del sistema capitalista. No se consideran los desplazamientos de seres humanos producto de las graves guerras civiles que, en honor al rigor conceptual, deben considerarse refugiados, si bien después de algún tiempo es muy probable que se conviertan en fuerza de trabajo si no logran regresar a sus lugares de origen y por lo mismo adquirirán las características que aquí se expresan.

2. R. Sharon Stanton y Michael S. Teitelbaum, *Internacional Migration and International Trade*, World Bank Discussion Papers, núm. 160, Washington, 1992.

* Profesora de tiempo completo de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, plantel Acatlán, UNAM <anaragon@servidor.unam.mx>.

1990, esto es, un aumento promedio anual de 1.9%. El crecimiento se mantuvo en ascenso: 1.2% de 1965 a 1975, 2.2% de 1975 a 1985, y 2.6% de 1985 a 1990; sin embargo, la migración internacional sólo representa 2.3% de la población mundial.³ Si estos datos se comparan con el desempleo mundial, de 800 millones de seres humanos (casi un tercio de la PEA del planeta),⁴ es necesario poner en perspectiva las cifras de los emigrantes para comprender cuál es el papel de esa mano de obra en el marco de la globalización y cuáles las características y los perfiles derivados de las necesidades del nuevo modelo de acumulación.

Este trabajo se aleja de las visiones catastrofistas y de algunas afirmaciones comúnmente aceptadas que señalan que las crisis y la pobreza de los países dan lugar a una estampida de emigrantes que afecta las fronteras de los países receptores y ello justifica la cruel ofensiva contra esos trabajadores. Aquí se sostiene que la emigración de trabajadores es un elemento estructural del desarrollo de las sociedades, que si bien se activa como producto de las contradicciones y de las graves desigualdades que genera el sistema, también es resultado de las tensiones entre los factores de expulsión/atracción, vinculados a las necesidades de la acumulación capitalista. En el fenómeno migratorio, parafraseando a Marx, el componente económico es “determinante en última instancia”, pero no deben soslayarse los factores políticos y demográficos. Estos últimos se manifiestan en el ejército industrial de reserva, ya sea por dificultades de absorción en las regiones expulsoras o por el agotamiento o reproducción insuficiente en los polos receptores, cuyos efectos en

3. ONU, *World Population Monitoring 1997*, Nueva York, 1998.

4. Organización Internacional del Trabajo, citada en Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós, México, 1994.

el desarrollo de la economía pueden ser muy negativos. La carencia de un ejército industrial de reserva da lugar a una tendencia al pleno empleo que afecta de manera negativa a la ganancia. Por otro lado, en momentos de restructuración productiva, la falta de trabajadores migratorios dificulta la puesta en marcha de programas de calificación de la fuerza de trabajo nativa, pues se presenta una escasez de trabajadores para los puestos de baja calificación.⁵

La emigración de trabajadores es un fenómeno social y uno de los factores que favorece la internacionalización, objetivo histórico del capitalismo. En este sentido, la propuesta metodológica parte del supuesto de que hay una vinculación entre los fenómenos migratorios y las inversiones extranjeras en la medida en que ambos elementos actúan en favor de esa internacionalización. Las consideraciones planteadas (económicas, políticas y demográficas) son factores importantes que sostienen el fenómeno migratorio, pero las inversiones extranjeras —aquellas que se dirigen a los polos de alto dinamismo económico— son las que actúan como un poderoso imán para los desplazamientos humanos. De esta forma, los trabajadores migratorios responden a la necesidad de esos centros de desarrollo, por lo que se incorporarán a las ramas productivas, conforme a determinadas características, que van cambiando en el tiempo, para apoyar la acumulación capitalista. En este sentido, son referentes obligados para abordar no sólo la llamada globalización sino para comprender a cabalidad el papel de las migraciones en el sistema capitalista. Si éstas son estimuladas por las inversiones extranjeras, cae por tierra la idea de que la pobreza extrema es la condición *sine qua non* que favorece ese fenómeno social. Resulta evidente que la negativa de los países para reconocer esta vinculación, y por tanto la necesidad de fuerza de trabajo extranjera para continuar los procesos de internacionalización, está en la base del grave problema de los trabajadores indocumentados, al crearse una contradicción perversa entre los requerimientos del mercado laboral y la aplicación de una legislación restrictiva.

Es válido hablar de una “nueva era migratoria” si se alude a los nuevos componentes de la acumulación que transforman los contenidos, perfiles y patrones de la migración de trabajadores, porque está estrechamente articulada a la restructuración mundial y a la nueva división del trabajo. Comprender estos procesos obliga a incorporar la dimensión histórica, vía insustituible para dar cuenta no sólo de la importancia del fenómeno de la internacionalización capitalista a las que han favorecido, sino para conocer las diversas formas en las que se han vinculado las inversiones extranjeras con la migración para dar respuesta a las demandas de la valorización del capital.

Por lo anterior es indispensable presentar una breve descripción histórica y destacar los momentos clave de la internacionalización capitalista que, como se verá, corresponde a un determinado modelo de acumulación en el que las inversiones

extranjeras y la migración desempeñan un papel central: a] las migraciones transoceánicas (siglo XIX y principios del XX) en el marco del capital monopolista o imperialismo; b] las migraciones en la segunda posguerra (1945-1970) y el capitalismo monopolista de Estado, y c] las migraciones a partir de los ochenta (capitalismo informático o globalización).

LAS MIGRACIONES TRANSOCEÁNICAS (1850-1920)

Un momento crucial de la internacionalización se produjo a finales del siglo XIX con las imponentes migraciones transoceánicas, cuyas consecuencias fueron decisivas para el desarrollo del capitalismo. Permitieron ampliar la frontera agrícola al instalarse en regiones prácticamente deshabitadas, pero provistas de una enorme riqueza mineral y agrícola, como Australia, Argentina, Estados Unidos, Nueva Zelandia y Sudáfrica. Además de subsanar los déficit agrícolas de los países europeos, con la migración se favoreció un importante movimiento de capital al abrirse nuevos mercados para las naciones exportadoras, pues los inmigrantes seguían importando los productos tradicionales para su consumo.

Un importante conjunto de países se incorporaba entonces al mercado mundial, produciéndose una nueva distribución geográfica de la población, conforme a las reglas del juego que imponía Europa —y tiempo después Estados Unidos— al establecerse lo que se ha denominado la primera gran división internacional del trabajo. Se favoreció la difusión de la Revolución Industrial con la colonización del oeste de Estados Unidos, la inauguración de las primeras fábricas de algodón en Bombay y la construcción de los primeros ferrocarriles en Argentina y China, todos ellos fenómenos relacionados con la expansión europea.⁶

El Reino Unido, la potencia hegemónica del momento y el acreedor mundial más importante, dependía de las importaciones de bienes salario, y su crecimiento demográfico fue un aliciente para las exportaciones de capital. Éste se dirigió fundamentalmente a los países menos desarrollados, productores de bienes primarios del norte y sur de América, Asia, Australia y África del Sur. Este movimiento se complementó con una importante emigración para remediar el exceso poblacional y sobre todo fue una estrategia para revertir la tendencia de los rendimientos decrecientes de la tierra que abatían los beneficios.⁷ Los países receptores de emigrantes británicos fueron los principales beneficiarios del capital del Reino Unido, cuyos crecimientos alcanzaron una media de 4% durante el período 1870-

6. Carlo M. Cipolla, *Historia económica de la población mundial*, Editorial Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1983, p. 135.

7. Meier y Baldwin, *Desarrollo económico*, Biblioteca de Ciencias Sociales, Aguilar, Madrid, 1973, p. 228. Estos autores señalan que cuando los precios de exportación aumentaban en los países productores de bienes primarios, se hacía más atractiva la inversión en esos países y cuando ocurrió una brusca caída de los precios de los productos alimenticios y de materias primas entre 1890-1900, descendieron las inversiones extranjeras británicas.

5. Un estudio detallado de todos estos elementos se encuentran en Ana María Aragonés, *Migración internacional de trabajadores: una perspectiva histórica*, en prensa.

1905, y de 9% en 1913.⁸ Durante los 40-50 años anteriores a 1913, había invertido en el exterior casi tanto como la totalidad de su capital industrial y comercial, excluida la tierra.⁹

El más importante receptor de emigrantes fue Estados Unidos, cuya economía se sustentaba en un sur algodonero, con mano de obra esclava, y un oeste agrícola con magníficas tierras fértiles, habitadas por diversas tribus. Estas condiciones propiciaron los importantes éxodos europeos y dieron lugar a la conocida y cruel conquista del oeste. La carencia de una reserva campesina que pudiera desplazarse del campo a la zona industrial, condición que había favorecido el despegue manufacturero en Europa, produjo en Estados Unidos una endémica escasez de fuerza de trabajo. La lucha entre el sur esclavista y el norte industrial, que se zanjaría con la Guerra de Secesión (1863-1865), más allá de indudables consideraciones humanitarias, “liberó” hombres y mujeres para su proletarianización. Sin embargo, dichos trabajadores resultaron insuficientes para la potente y demandante región industrial nortea, por lo que desde entonces Estados Unidos requirió en forma permanente de una cantidad creciente de fuerza de trabajo que sólo pudo satisfacerse con la inmigración, constante a todo lo largo del siglo XX.

De esta forma, los extraordinarios desplazamientos humanos de finales del siglo XIX hasta los primeros años del presente favorecieron la expansión del capitalismo y su internacionalización al incorporar gran cantidad de regiones a la economía mundial, cuya potencialidad se reafirmó con los aportes de las inversiones extranjeras. Este proceso se truncó por la grave crisis que vivieron los países capitalistas en 1929.

Cuando el capitalismo sufre una grave contracción, como la ocurrida con la crisis de 1929, los fenómenos migratorios y las inversiones extranjeras se paralizan, afectándose los procesos de internacionalización. Se ponen en marcha políticas nacionalistas de clara tendencia proteccionista que frenan los desplazamientos. En el espacio geográfico europeo los movimientos de población pasaron de 1 400 000 personas en 1913, a 600 000 en 1927 y a sólo 100 000 en 1938.¹⁰ A esto habría que añadir que los regímenes totalitarios, que tendrán su momento de auge en los años anteriores a la segunda guerra mundial —el nazismo alemán, el fascismo italiano y la falange española— con la aplicación de políticas claramente nacionalistas también serán causa importante del freno migratorio.

PATRÓN MIGRATORIO EN LA SEGUNDA POSGUERRA Y LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Después de la segunda guerra mundial el patrón migratorio presentó algunas diferencias en relación con el siglo XIX. Los desplazamientos humanos se originan en las regiones menos desarrolladas, atraídos por el capital que circula prio-

8. A.M. Carr Saunders, *World Population*, Oxford University Press, Oxford, 1936, en Meier y Baldwin, *op. cit.*, p. 231.

9. *Ibid.*, p. 222.

10. Louis Dollot, *Les migrations humaines*, Presses Universitaires de France, París, 1976, p. 102.

ritariamente entre las naciones desarrolladas, con lo cual el esfuerzo industrializador se concentra en los centros de mayor dinamismo económico, en tanto que la periferia capitalista mantiene su papel funcional de desplazar plusvalía por medio de sus trabajadores migratorios, lo que explica el comportamiento migratorio que fructificó de 1945 a 1970. Es decir, por las inversiones extranjeras que transitaron entre los países altamente industrializados fue necesario incorporar trabajadores extranjeros que pudieran hacer efectivo el crecimiento económico —que sin duda marcó a este período—, dado que sus mercados laborales padecían graves insuficiencias.

Algunos autores denominaron a esta época como la “edad de oro del fordismo” que con la combinación del aumento de la productividad y del poder de compra de los asalariados favoreció el auge económico por un lapso de casi 25 años.¹¹ La política económica se basó en la producción y el consumo masivos; el Estado benefactor aplicó un presupuesto creciente a los gastos sociales y se amplió la contratación colectiva que permitió establecer el salario mínimo. No puede dejarse de lado el importante presupuesto dirigido a la industria militar, gran generadora de empleos y de divisas para la nación hegemónica. Con el importante giro de la política económica los trabajadores pudieron tener acceso a un conjunto creciente de productos. De esta forma se superaban las condiciones que, de acuerdo con algunos autores, habían dado lugar a la crisis de 1929 y que se relacionaban con el problema de un consumo rezagado.

Todas las acciones tendieron a la instauración de un sistema multilateral de cooperación internacional, sobre todo a partir del Plan Marshall y la vuelta al comercio multilateral en el marco del Mercado Común Europeo. Las organizaciones surgidas de los acuerdos de Bretton Woods, como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (años después Banco Mundial), la Organización del Comercio Internacional (se transformaría en el GATT y a partir de los noventa en la Organización Mundial del Comercio, OMC) y el Fondo Monetario Internacional, entre otros, parecían romper con la tendencia anterior al buscar un sistema internacional que asegurase la convertibilidad de las monedas, la movilidad del capital y el libre comercio.¹² Se ponían las bases para propiciar un intenso comercio mundial, uno de cuyos instrumentos fue la inversión transnacional, consolidándose las corporaciones transnacionales como motor de dicho proceso.

De 1945 a 1970 se produjo un movimiento migratorio con una fuerte presencia intracontinental europea, es decir, de países mediterráneos hacia el occidente y el norte de Europa. Otro contingente importante, que puede denominarse “sustrato colonial”, hacia los antiguos imperios (el Reino Unido y Francia) y desplazamientos cortos en muchas ocasiones de países fronterizos y compuesto básicamente por trabajadores no calificados, varones jóvenes y campesinos.

11. Lipietz, “La mundialización de la crisis del fordismo, 1967-1984”, en *Teoría y práctica*, UAM, México, 1985, p. 119.

12. Diana Tussie, *Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial. Un desafío al GATT*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Uno de los objetivos de la Comunidad Económica Europea, creada en 1957 por seis naciones europeas occidentales, era establecer un mercado de trabajo internacional que estimulara los movimientos en el Mercado Común. Sin embargo, no se pudo impedir la migración extracomunitaria, puesto que de los seis países sólo Italia contaba con excedente de fuerza de trabajo. Por ello, a mediados de los años sesenta la nueva tendencia migratoria en Europa se presentó como sigue: de la totalidad de la población activa inmigrante en Austria, Bélgica, República Federal de Alemania, Francia, Reino Unido, Países Bajos, Suecia y Suiza, más de la mitad procedía de los países mediterráneos de emigración: Grecia, Italia, Portugal, España, Turquía y Yugoslavia; un tercio provenía de naciones no europeas, básicamente del norte de África: Argelia y Marruecos,¹³ y otro grupo importante estaba formado por trabajadores de la India, Irán, Pakistán y las Antillas, que se dirigieron fundamentalmente al Reino Unido. El resultado fue un incremento del porcentaje de la migración total en la fuerza de trabajo de los países receptores que en 1973 ascendió a 6.5 millones.¹⁴

Los países de Europa Occidental que carecían de colonias debieron optar, la mayoría de las veces, por firmar acuerdos bilaterales con las naciones que tenían un excedente de población. En general provenían del sur de Europa: España, Portugal e Italia, cuyas economías estaban menos desarrolladas, y se fueron incorporando otros trabajadores provenientes de países como Marruecos, Turquía y Yugoslavia.¹⁵

Japón merece una mención especial. Después de la segunda guerra mundial repatrió a funcionarios y militares de ultramar y se estima que, aun incluyendo a los residentes chinos y coreanos, así como a los trabajadores indocumentados, la inmigración sólo constituían 0.3% de la fuerza de trabajo japonesa.¹⁶ Prácticamente no incorporó trabajadores extranjeros para aliviar la escasez de trabajo generada por las altas tasas de crecimiento durante 1960, a diferencia de Europa Occidental. Su estrategia fue exportar operaciones intensivas en trabajo a los países vecinos del Sureste Asiático con un importante excedente de fuerza de trabajo barata que, al emplearla *in situ*, permitía incrementar la productividad del trabajo nacional. Fue así como las inversiones extranjeras se dirigieron a las economías potencialmente expulsoras de fuerza de trabajo, lo cual permitió retenerla en sus países. La política de inversión extranjera de Japón fue, por tanto, distinta de la aplicada por las naciones de Europa Occidental, las que dirigieron sus inversiones extranjeras de forma prioritaria a los propios países desarrollados, acompañadas de grandes contingentes de población migrante, pues el esfuerzo productivo fue de tal envergadura que las economías

13. Livi Bacci, "Conferencia para el Consejo de Europa en 1971", en P. Armengaud, "La población europea, 1700-1914", en Carlo Cipolla, *Historia económica de Europa*, tomo 4, Ariel, Barcelona, 1983, p. 78.

14. OCDE, *Continuous Reporting System on Migration*, París, 1976 y 1978.

15. ONU, *International Migrations Policies*, Nueva York, 1988, p. 99.

16. *Ibid.*, p. 128.

desarrolladas no pudieron satisfacer sus necesidades laborales internamente.

Se produjo una verdadera competencia entre todos los países, fundamentalmente europeos, que obligó a los gobiernos a pactar con las economías en desarrollo el reclutamiento de sus trabajadores en diferentes formas contractuales: Trabajador Visitante, Trabajadores Huésped, Programa Bracero, Gastarbeiter en Alemania, etcétera. Durante 25 años se mantuvo un drenaje prácticamente continuo de fuerza de trabajo de los polos de menor desarrollo a los industrializados.

La conflictividad de los desplazamientos migratorios no se manifestará hasta que las regiones receptoras empiezan a sentir los embates de la crisis en los primeros años setenta. Las acciones recesivas iniciales se dirigen contra la fuerza de trabajo extranjera, el eslabón más débil de la cadena laboral. Esta mano de obra se frenará respecto a la demanda mundial y tendrá graves dificultades para colocarse productivamente en sus lugares de origen al no ser contabilizados en los planes y programas de desarrollo y porque estos países, más temprano que tarde, empezarán a sufrir los embates de lo que será una de las más profundas crisis del capitalismo.

El caso de Estados Unidos merece una mención especial, pues aunque en 1977 el desempleo resultó mayor que en otros países industrializados, mantuvo un incremento sostenido de trabajadores inmigrantes hasta 1985. Este comportamiento será habitual en este país, lo que tiene que ver con la especificidad de su desarrollo económico y con la forma en que se fue construyendo la proletarización de su mano de obra. La segmentación del mercado laboral a partir de la diversidad étnica y religiosa ha dado lugar a jerarquías y antagonismos.¹⁷ Esto explicaría la necesidad de los trabajadores migratorios de subsanar la carencia de mano de obra en todos los sectores productivos que por definición se les asignan a los extranjeros por caracterizarse laboralmente en el rango de menor calificación, así como por precarios y que, por lo mismo, los trabajadores nativos rechazan.

Estados Unidos se mantendrá como el más importante receptor mundial de inmigrantes. Como se observa en el cuadro I, hay una decreciente participación de los trabajadores europeos, pues de representar 59.3% de 1951 a 1960 disminuyó a 17.8% de 1971 a 1980 y a 11.5% de 1981 a 1989. Este comportamiento es con-

17. David Gordon, Richard Edwards y Michael Reich, *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*, Cambridge University Press, Nueva York, 1982. A diferencia de la propuesta de otros autores para los cuales se conforma una homogeneización de los trabajadores, como plantea Braverman, para éstos la forma en que se produce la proletarización en ese país ha llevado a una segmentación del mercado de trabajo que refuerza las divisiones étnicas, religiosas y raciales en la clase trabajadora. De ahí que no sea extraño que los inmigrantes tengan un segmento determinado de ese mercado laboral que será prácticamente imposible superar. Explica, además, que los inmigrantes encuentren trabajo en un mercado con altos índices de desempleo. La mano de obra se inserta en la agricultura, las tareas agroindustriales y en los servicios, por definición ramas inmóviles y por lo mismo los capitales no pueden irse hacia las zonas expulsoras.

C O M U N I D A D E S U N I D O S

EL COMERCIO EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CALIDAD DE INMIGRANTE,
1951-1989 (POR CIENTO)

Zona de origen	1951-1960	1961-1970	1971-1980	1981-1989
México	12.7	13.3	14.2	16.8
América Central	1.8	2.9	2.9	5.4
Caribe	3.7	11.7	10.8	7.7
Caribe inglés	1.2	3.9	6.1	5.7
América del Sur	2.9	6.9	6.3	6.4
Canadá	10.9	8.6	2.6	1.8
Europa	59.3	37.3	17.8	11.5
Asia	6.2	13.4	36.4	42.7
Otros	1.3	1.9	2.9	2.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado con base en U.S. Immigration and Naturalization Service, *Annual Reports*, en Adela Pellegrino, *La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia Estados Unidos*, Celade, Chile, junio de 1993.

gruente con las importantes transformaciones que vivió Europa, que requirió de sus propios contingentes laborales para el esfuerzo industrializador del momento. En cuanto a Asia, se incrementa de manera constante el porcentaje de trabajadores al pasar de 6.2% en 1951-1960 a 42.7% en 1981-1989. Los trabajadores provenientes de México son los más importantes, pues sólo a ellos correspondía 16.8% del total de extranjeros que ingresaron en Estados Unidos de 1981 a 1989.

Las corrientes originarias de América del Sur hacia Estados Unidos fueron poco representativas hasta los años cincuenta y es a partir de los años setenta cuando empieza a tener un mayor peso relativo al pasar de 2.9% en 1951-1960 a 6.9% en 1961-1970 y mantenerse prácticamente al mismo nivel de 1971-1980, con 6.3 por ciento.

Los patrones migratorios en América del Sur tienen otro comportamiento. Argentina es el más importante polo receptor de inmigrantes. A partir de los años setenta le seguirá Venezuela, situación que puede explicarse, en parte, por las condiciones históricas en las que se incorporaron al capitalismo. Habría que recordar que fue Inglaterra la que apoyó las luchas revolucionarias de los países coloniales de América Latina que intentaban transitar hacia la independencia política. Para la potencia hegemónica de entonces era importante que cesaran los lazos de subordinación que vinculaban a los países periféricos con sus metrópolis, España y Portugal, pues de esta forma se eliminarían los obstáculos que los monopolios reales oponían a la libertad de comercio.

Durante el siglo XIX la región latinoamericana vivió cruentas luchas de liberación nacional y, finalmente, bajo la concepción liberal fueron obteniendo su independencia política, aunque no la económica, convirtiéndose en gran medida en "apéndice de los países desarrollados".¹⁸

América Latina presenta un comportamiento interesante en cuanto a los fenómenos migratorios, mismos que podrían expli-

18. F.H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Ediciones ERA, México, 1972, p. 15.

carse por los aportes en capital y recursos humanos que recibieron algunos países, como Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay, hasta fines de los cincuenta. De todos ellos destaca el caso de Argentina, que es por excelencia el polo receptor más importante de la región.

De 1870 a 1980 Argentina¹⁹ fue un receptor importante de inversión británica y de amplios contingentes migratorios. Se invirtió prioritariamente en ferrocarriles y frigoríficos para abastecer a la metrópoli de bienes salario a muy bajo costo, procesos que permitieron a la industria británica mantener altas tasas de ganancia con la "elevación de los niveles de satisfacción de las necesidades básicas de los trabajadores ingleses, no por vía del incremento de su salario nominal, sino por la contención de los costos de los bienes salario".²⁰ Argentina vivirá un nuevo auge migratorio de origen europeo conformado por quienes abandonaban sus países como resultado de la segunda conflagración mundial, aunque no se alcanzaron los porcentajes de principios de siglo. A partir del decenio de los sesenta la migración transoceánica hacia Argentina disminuyó debido a que Europa trata de incorporar población de los miembros del Mercado Común Europeo. Se incrementan así las migraciones de los países limítrofes (paraguayos, bolivianos, chilenos y uruguayos), a las que se acepta sin mayores problemas pues se consideraban un factor que permitía superar la insuficiencia de mano de obra no calificada del mercado de trabajo argentino.²¹

LA CRISIS DEL FORDISMO Y LA NUEVA ESTRATEGIA

De 1967 a 1974 el fordismo entró en crisis en el mundo capitalista, lo que obligó a poner en marcha un nuevo conjunto de políticas para encarar el débil crecimiento y una inflación cada vez más acelerada. Si bien la producción siguió aumentando, la ganancia empezó a deteriorarse. Esto se atribuyó a los costos del salario, aunque el poder de negociación de los sindicatos impidió abatirlos. Se registró una grave caída de la rentabilidad, con la inevitable presencia de una profunda crisis.

A mediados de los setenta se empezaron a tomar medidas para frenar los flujos migratorios y en los ochenta se presenta una verdadera ofensiva en contra de los extranjeros. Los países industrializados registraban elevados niveles de desempleo que debilitaron la fuerza obrera y se inició una fuerte presión contra los sindicatos. Se pretendía eliminar los beneficios sociales que los trabajadores habían logrado en el período de auge y que eran responsabilidad del Estado.

19. El de Argentina es un caso *sui generis* y merece un estudio especial pues se trata de un país en desarrollo que presenta un comportamiento migratorio parecido al de los industrializados.

20. Óscar Tangelson, "La revolución tecnológica, potencialidades y asechanzas de una nueva realidad", en *Revolución tecnológica y empleo. Memoria*, OIT, México, 1984, p. 6.

21. Roberto Benencia, "Migración limítrofe y cambio social. Procesos de movilidad de familias bolivianas en la Argentina", ponencia presentada en el XI Congreso Latinoamericano de Sociología, agosto de 1997.

El derrumbe del modelo fordista implicó un nuevo esfuerzo tecnológico en busca de una adecuada competencia industrial, conformándose nuevas condiciones para el trabajo migratorio, ahora enmarcado en las necesidades de la reestructuración productiva.

La lucha por el liderazgo mundial impuso a las grandes potencias la necesidad de mantener reservas de energía, fuerza de trabajo, cuadros técnicos calificados, mercados y un adecuado ejército industrial de reserva. Para Estados Unidos, que buscaba mantener su hegemonía, era vital delimitar zonas de influencia, consideradas como un asunto de "seguridad nacional". En razón de ello frenó todo intento de los países que pretendían seguir un rumbo político y económico contrario a los intereses estadounidenses (Chile, Argentina, Uruguay, Granada). En ese período se vivieron las históricas luchas de liberación nacional y los levantamientos guerrilleros en América Latina.

La crisis de los años setenta propagó sus graves efectos a todos los países incorporados al sistema capitalista. Una enorme inestabilidad sacudió al mundo y se produjeron, entre otras cosas, la caída de los acuerdos de Bretton Woods y la eliminación del dólar como patrón de cambio mundial. Esos acontecimientos plantearon la necesidad de un nuevo orden económico mundial. En ese entorno se inscribió la revolución científico-tecnológica surgida a instancias de la crisis de los años setenta.

La nueva fase de acumulación produjo un fenómeno que por primera vez asoció internacionalización con depresión,²² hecho contradictorio que afectó los componentes migratorios, los que debieron responder a las nuevas exigencias de la acumulación capitalista. En tanto que los mecanismos del nuevo modelo de acumulación no acababan de evidenciarse, la migración sufrió los problemas de la transición y de su repliegue debido a las primeras medidas adoptadas al calor de la crisis: nacionalismos, proteccionismos, freno a la internacionalización. Se manifiestan entonces el racismo y la xenofobia y se desvió la atención hacia "un chivo expiatorio", al que se culpó de los graves problemas del desempleo y del marcado descenso de los niveles de vida de los trabajadores. Se empieza entonces a hablar de "caos" migratorio, cesan los acuerdos laborales por parte de los países receptores y casi todos ellos lanzan de manera unilateral políticas de repatriación o, en el peor de los casos, de deportación de inmigrantes. Por esta vía se intenta reorientar y recomponer los flujos migratorios.

RESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA

Y LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

La profunda reestructuración productiva emprendida en los ochenta se propuso abatir los costos de producción, elevar la productividad y fortalecer la originalidad de los productos para competir de manera privilegiada. Se reorganizaron los pro-

22. Alejandro Dabat, "Globalización mundial y alternativas de desarrollo", *Nueva Sociedad*, núm. 132, julio-agosto de 1994, pp. 146-147.

cesos industriales y surgió lo que algunos autores denominan "toyotismo"²³, el cual suponía romper con los principios tayloristas y fordistas. Como consecuencia la fuerza de trabajo se enfrentó a nuevos requerimientos de calificación y a la obsolescencia de ciertos puestos de trabajo inmigrante. Se generaliza así la conformación de un mercado de trabajo dual: 50% de los puestos son permanentes y de tiempo calificado y corresponde a la idea de empleo estable, en tanto que otro 50% se mantiene como empleo precario e intermedio.²⁴ Es decir, se constituye una forma de dualización del empleo, o de "dos niveles", uno de los cuales será ocupado primordialmente por los nacionales: los calificados y de tiempo completo, y el otro por jóvenes, mujeres e inmigrantes en condiciones laborales y salarios inferiores.

La generalización de estos nuevos procesos de trabajo requirió la flexibilización de las relaciones laborales, sustituyéndose las anteriores formas de contratación y negociación colectiva por la individualizada, lo cual implicó una ofensiva frontal contra los sindicatos, interlocutores tradicionales. El requisito para alcanzar niveles adecuados de flexibilización era contar con un gran ejército industrial de reserva, encargado de debilitar a la fuerza de trabajo, lo que apuntaría a la necesidad de incorporar mano de obra extranjera.²⁵

Esta reestructuración productiva no pudo desvincularse de las estrategias que empezaron a consolidarse desde los años setenta y a la que se denomina nueva división internacional del trabajo. Supuso el desplazamiento de flujos de inversión extranjera directa (IED) hacia los países en desarrollo y la fragmentación de las ramas productivas. Este movimiento de capitales se combinó con una IED que circulaba dentro de los polos de intenso dinamismo económico y que hizo necesario incorporar fuerza de trabajo emigrante. De esta forma pudieron aprovecharse las ventajas que ofrecían las regiones menos desarrolladas: mano de obra barata, infraestructura, facilidades fiscales, disciplina obrera, escasa o nula sindicalización, etcétera, a lo que se sumaron los beneficios de una mano de obra inmigrante explotada en los propios países industrializados.

Los países en desarrollo pasaron a ser la sede de las llamadas "fábricas para el mercado mundial",²⁶ industrias de transformación que se caracterizan por realizar operaciones parciales, montaje de piezas o acabados y que producen en forma casi exclusiva para los mercados de las naciones industrializadas. Estas transformaciones coincidieron con la aparición de un nuevo tipo de zona

23. B. Coriat, *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, Siglo XXI Editores, México, 1992, p. 13.

24. K.H. Larute Roth, "Mouvement ouvrier en Allemagne", en B. Coriat, *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, Siglo XXI Editores, México, 1992, p. 235.

25. Wim Boerboom, "Consecuencias de la microelectrónica en la fuerza laboral", en *Revolución tecnológica y empleo. Memoria, op. cit.*, p. 103.

26. Folker Fröbel, Heinrich Jürgens y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1980, p. 427.

C U A D R O 2

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS FILIALES DE EMPRESAS TRANSNACIONALES MANUFACTURERAS, 1914-1970 (PORCENTAJES)

Origen de las matrices	América del Norte	América Latina	México	Brasil	Argentina	Europa	África y Medio Oriente	Resto de Asia y Oceanía	Porcentaje total	Número total
Estados Unidos ¹	13.0	26.4	6.8	4.2	3.2	38.8	6.2	5.6	100.0	4 246
Reino Unido	13.0	6.1	0.8	1.2	1.3	29.0	25.0	27.0	100.0	2 265
Alemania	9.8	18.0	3.3	5.9	3.9	53.0	9.8	9.8	100.0	788
Francia	7.1	17.0	1.6	6.6	5.5	51.0	19.0	6.1	100.0	430
Italia	6.2	33.0	3.9	8.6	7.0	45.0	10.0	5.4	100.0	129
Bélgica y Luxemburgo	21.0	4.8	0.0	4.1	0.4	62.0	11.0	1.5	100.0	272
Países Bajos	23.0	8.5	2.4	1.0	1.5	54.0	5.4	8.7	100.0	425
Suecia	4.2	14.0	3.0	3.6	1.8	68.0	4.2	9.0	100.0	167
Suiza	10.0	14.0	2.0	3.4	2.8	64.0	4.1	7.9	100.0	393
Japón	4.8	18.0	2.1	7.1	0.7	3.3	8.6	65.0	100.0	479
Canadá	13.0	21.0	4.1	3.1	3.1	44.0	5.6	16.0	100.0	197
Otros	17.0	3.0	0.0	1.1	1.1	71.0	4.0	5.1	100.0	99

1. En 1967.

Fuente: Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó, *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

industrial —las zonas francas²⁷— una de cuyas características es el empleo generalizado de mujeres jóvenes, con edades comprendidas entre 16 y 25 años, no especializadas o semiespecializadas.²⁸

Estados Unidos se convirtió en el principal exportador de IED, cuya cifra en 1960 ascendió a 32 800 millones de dólares: 12 000 millones en países industrializados, en especial los del Mercado Común y el Reino Unido; 6 500 millones en economías en desarrollo, y 2 300 millones en empresas marítimas europeas internacionales.²⁹

27. *Ibid.*, pp. 26-27. Las zonas francas son zonas industriales situadas en áreas de mano de obra barata; las fábricas para el mercado mundial pueden estar situadas en estas zonas, pero también en otros sitios para el aprovechamiento industrial de la mano de obra. En 1975 había un total de 79 zonas francas en 25 países en desarrollo: 11 asiáticos, cinco africanos y nueve latinoamericanos.

28. Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, *Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial*, Nueva York, 1989, p. 204. De acuerdo con esta fuente, en Brasil, El Salvador, Filipinas, Haití, Hong Kong, India, Indonesia, Malasia, Mauricio, México, Marruecos, la República de Corea, Singapur, Sri Lanka, Tailandia y Túnez, prefieren contratar mujeres por varias razones: sus salarios son en general inferiores a los de los hombres; son más eficientes y estables que los hombres; toleran mejor las tareas repetitivas y tienen mayor destreza; tienen mayor flexibilidad como mano de obra secundaria en relación con sus tareas domésticas, por lo que se les puede despedir y contratar con mayor facilidad. En las zonas francas los salarios promedio de las obreras son de 50 a 25 por ciento inferiores a los de los obreros en tareas similares. Por eso, en la mayor parte de los países en desarrollo, los salarios de las mujeres no alcanzan por lo general para mantener una familia de la clase trabajadora, sino que sólo complementan los ingresos familiares. La discriminación salarial existe no sólo porque se tiene la idea de que, por ser la renta del trabajo femenino un segundo ingreso, la mujeres pueden subsistir con salarios inferiores a los de los hombres, sino porque no tienen oportunidad de perfeccionar su capacidad con cursos de capacitación industrial.

29. Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó, *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la*

En el cuadro 2 se aprecia que Europa es el espacio económico que ha recibido el mayor número de filiales de las empresas transnacionales de otros países industrializados. Las japonesas se dirigen en 65% al "resto de Asia y Oceanía", naciones en vías de desarrollo. Los países con pasado colonialista, en especial el Reino Unido, son los que tienen un porcentaje más alto de filiales en África, el Medio Oriente y el "resto de Asia y Oceanía". En América Latina se concentran las filiales de Estados Unidos (26.4%), Canadá (21%) e Italia (33%), cuya característica es la de ubicarse en los mercados internos más amplios: Argentina, Brasil y México. El mayor número de filiales de transnacionales en México proviene de Estados Unidos y Canadá. Las europeas (excepto las de los Países Bajos) y las japonesas tienen un claro predominio en Brasil. En términos generales se puede decir que Europa fue el continente más favorecido por las empresas transnacionales y que el mayor número de filiales de las que producían manufacturas de 1914 a 1970 correspondió a Estados Unidos (4 246).

En el cuadro 3 se consignan los flujos de IED. Entre los países desarrollados dichos flujos registraron un nivel máximo de 80.5% en 1980 y un mínimo de 70% en 1975. En las economías en desarrollo disminuyeron de 29.3% en 1975 a 23.3% en 1985. El punto más bajo para las inversiones en América Latina se presenta en 1983 y en 1984, con 7.7 y 7 por ciento, respectivamente, años que se inscriben en la secuela de la crisis de 1982. Es interesante, por otro lado, que las inversiones en Asia Occidental y en otros países de Asia y Oceanía se hayan mantenido en el mismo nivel que en los años anteriores.

De esta manera, se produjo un movimiento paralelo entre migración e inversiones extranjeras que se articuló a la asignación, si bien bastante menor, de IED en los países en desarrollo, lo que permitió a las empresas transnacionales dominar una

industria mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 21.

C U A D R O 3

MEJORA DE LA EFICIENCIA DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES POR REGIONES PRINCIPALES, 1975-1985 (POR CIENTOS)

Grupos de países por región	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Economías de mercado desarrolladas	70.6	80.5	73.6	69.8	76.8	78.5	76.7
Estados Unidos	12.1	32.4	44.7	31.1	27.0	51.7	38.9
Europa Occidental	47.0	41.0	29.7	32.9	37.0	19.8	33.7
Japón	0.9	0.6	0.4	0.9	0.9	—	1.2
Otras	10.2	6.7	1.2	4.5	11.6	6.7	2.8
Países en desarrollo	29.3	19.3	26.4	30.2	23.2	21.3	23.3
África	2.3	0.4	3.2	3.8	3.6	3.1	3.4
América Latina y el Caribe	15.3	11.9	13.6	14.4	7.7	7.0	9.1
Asia occidental	3.3	0.6	—	0.7	0.7	1.2	1.0
Otros países de Asia y Oceanía	7.4	6.1	9.3	10.8	10.7	9.6	9.1
Europa meridional	0.9	0.2	0.4	0.2	0.2	0.4	0.4
Total mundial ¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

1. No se incluyen las economías de planificación central de Europa.

Fuente: Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales.

buena parte del trabajo barato del mundo y captar una amplia plusvalía. Esto condujo a que se afirmara que la coincidencia de una fuerza de trabajo casi inagotable en las economías atrasadas, más la fragmentación del proceso productivo y el desarrollo de los transportes y las comunicaciones, dio lugar a “un mercado mundial de fuerza de trabajo, un verdadero ejército industrial de reserva que puede ser reclutado en cualquier parte del mundo y un mercado mundial de centro de producción”.³⁰ Por tanto, inversión extranjera y migración no se excluyeron, sino que se complementaron en la búsqueda de una amplia obtención de plusvalía.

LA LÓGICA MIGRACIONES-INVERSIONES EXTRANJERAS

Los países desarrollados ampliaron las formas de captación del trabajo barato en escala mundial y pudieron explotarla tanto *in situ*, a partir de la IED en las regiones en desarrollo, como directamente, mediante desplazamientos de fuerza de trabajo de esas mismas naciones. Sin embargo, esta tendencia presenta discontinuidades interesantes. De 1980 a 1984 disminuyó el aporte de trabajadores emigrantes, lo que coincidió con una caída de la IED, pero más adelante³¹ volvió a incrementarse. Esta situación muestra que la crisis de los ochenta de América Latina, sumada al lastre de la deuda externa y las bajas e incluso negativas tasas de crecimiento económico, deterioró la rentabilidad de las inversiones y por tanto el interés de los países por realizarlas. En 1985 la región sólo captó 40% de los flujos de IED hacia los países en desarrollo, en contraste con más de la mitad en 1981; la mayor parte de esta disminución correspon-

30. Forkel Fröbel *et al.*, *op. cit.*, pp. 17-18.31. De acuerdo con Alejandro Dabat, *op. cit.*, “la crisis mundial de 1974-1975 será el hecho decisivo que marcará el fin de la expansión de la ET de posguerra y dará lugar al inicio de un período de transición caracterizado por la caída o el muy lento crecimiento en términos reales de la IED agregada mundial, a tasas inferiores a las de por sí muy bajas de las exportaciones mundiales de mercancías”.

dió a la IED en Argentina, Brasil y México.³² En 1983 se registró una baja sensible de IED en Estados Unidos (27%) y en Europa Occidental (19.8% en 1984).

La crisis frenó los desplazamientos y no se presentó un efecto de arrastre por parte de los polos receptores, pues también sufrieron vaivenes en relación con la IED.

Destaca el caso de Alemania, donde el número de inmigrantes provenientes de los países en desarrollo disminuyó en 104 000 en 1980-1984, pero aumentó a 684 000 en 1985-1989, y a 1 261 000 en 1990-1993. También la situación del Reino Unido es significativa: registró un descenso de 116 000 en el lapso 1980-1984 en relación con los 219 000 del período anterior, para llegar a 378 000 en 1990-1993. En el cuadro 4 se presentan los flujos netos de inmigración.

LA ESTRATEGIA DE LA IED EN LOS OCHENTA

A partir de los años ochenta se produce un importante cambio en la dirección de la IED. De acuerdo con Dabat,³³ Estados Unidos dejará de ser la principal fuente internacional y se convertirá en el principal importador mundial neto, con 43 700 millones de dólares de 1985 a 1988, contra sólo 19 300 millones de exportaciones, según la OCDE. Según este autor está produciéndose una violenta reestructuración del capital y de la empresa oligopólica mundial, con epicentro en Estados Unidos, lo que constituirá el punto de partida de la recuperación económica de ese país, de la reestructuración mundial del capitalismo y del nuevo ciclo expansivo de las empresas transnacionales en el mundo, el cual comenzó en la segunda mitad de los ochenta.³⁴

32. Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, *op. cit.*33. Alejandro Dabat, *Empresa transnacional, globalización y países en desarrollo*, 1999, en prensa.34. *Ibid.*

C U A D R O 4
 PROMEDIO ANUAL DE FLUJOS NETOS DE MIGRACION A PAISES SELECCIONADOS DE EUROPA POR REGION DE ORIGEN,
 1975-1993 (MILES)

País receptor	Región de origen	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1993 ^a
Bélgica	Total	5.3	- 10.8	- 1.7	19.7
	Países desarrollados	- 3.7	- 15.2	- 6.1	10.3
	Europa con economías en transición y la otrora URSS	0.5	0.3	0.8	3.6
	Resto de Europa	- 3.9	- 15.4	- 7.1	5.4
	Países en desarrollo al sur del Sáhara	2.9	0.5	0.9	2.4
	Norte de África y oeste de Asia	4.2	1.9	1.4	4.0
	Resto de Asia	1.6	1.7	1.9	2.6
Alemania ¹	América Latina y el Caribe	0.3	0.3	0.3	0.4
	Total	6.4	3.0	373.6	809.9
	Países desarrollados	- 27.6	13.5	305.2	683.3
	Europa con economías en transición y la otrora URSS	- 13.8	13.2	94.9	297.8
	Resto de Europa	- 53.5	- 32.2	19.9	35.2
	Países en desarrollo	33.9	- 10.4	68.4	126.6
	Sur del Sáhara	1.2	2.5	4.7	21.6
Países Bajos	Norte de África y oeste de Asia	20.1	- 27.5	33.4	66.9
	Resto de Asia	11.8	13.4	29.8	36.4
	América Latina y el Caribe	1.3	1.4	2.8	4.5
	Total	37.8	17.5	35.1	60.2
	Países desarrollados	12.5	- 1.3	9.0	17.4
	Europa con economías en transición y la otrora URSS	0.7	0.5	2.1	9.7
	Resto de Europa	11.0	- 2.1	6.1	6.0
Suecia	Países en desarrollo	25.3	18.8	26.0	42.8
	Sur del Sáhara	0.8	1.0	4.3	8.0
	Norte de África y Oeste de Asia	14.6	8.2	10.8	16.5
	Resto de Asia	4.3	4.2	6.5	9.8
	América Latina y el Caribe	5.6	5.2	4.5	8.5
	Total	17.5	4.8	24.4	27.9
	Países desarrollados	10.6	- 2.3	6.4	8.8
Reino Unido	Europa con economías en transición y la otrora URSS	1.7	2.2	2.9	9.3
	Resto de Europa	9.2	- 4.0	3.4	- 0.3
	Países en desarrollo	6.9	7.1	18.0	19.1
	África	0.0	0.4	2.1	4.0
	Oeste de Asia	1.2	1.0	1.3	1.5
	Resto de Asia	- 2.1	1.4	11.8	12.5
	América Latina y el Caribe	2.3	2.1	3.8	1.6
Gran total	Total	- 21.1	- 27.6	24.2	12.4
	Países desarrollados	- 431.0	- 39.2	- 13.7	- 14.3
	Europa	- 10.8	2.1	6.9	5.7
	América del Norte	- 23.8	- 16.8	- 7.3	- 16.1
	Países en desarrollo	21.9	11.6	37.8	26.7
	África	2.1	- 5.5	13.2	8.2
	Oeste de Asia	- 8.2	- 9.7	0.3	- 2.7
Gran total	Sur de Asia	22.5	20.8	17.0	14.8
	América Latina y el Caribe	1.4	- 0.2	0.4	- 0.7
	Total	45.8	- 13.1	455.6	930.1
	Países desarrollados	- 51.3	- 44.5	300.9	705.5
	Países en desarrollo	97.1	31.5	154.7	224.6

a. Para Bélgica, los datos se refieren a 1990; para Alemania, al promedio 1990-1992.

1. Los datos previos a 1990 se refieren a la anterior República Federal de Alemania.

Fuente: Naciones Unidas, *South-to-North International Migration*, Sección de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, 1995.

Se explica entonces que ese país, al mantenerse como el más importante receptor de IED, requiere trabajadores inmigrantes para apoyar el extraordinario esfuerzo productivo. La política antiinmigrante y el intento de cierre de fronteras por el incremento del problema de los indocumentados responde a problemas

de política interna que se intenta encarar con un “chivo expiatorio”.

La nueva estrategia de Estados Unidos explicaría el que este país se haya mantenido como el más importante receptor de inmigrantes, al pasar de 2.3 a 3.8 millones en 1975-1994, siendo la región asiática la que más contingentes ha aportado (véase el cuadro 5). Con respecto a la población mundial, la migración hacia Estados Unidos representó 16.9% en 1965, 17.8% en 1975, 19.5% en 1985 y 10% en 1990. De 1990 a 1995 el crecimiento de la población debido a la inmigración fue de 33 por ciento.³⁵

La creciente automatización flexible y la extensión de la producción “puntual”, es decir, sin acervos para reducir los inventarios, dan lugar a la reubicación de algunas empresas transnacionales que regresan a su país de origen. De acuerdo con el Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, muchas de aquellas que fabrican aparatos electrónicos domésticos y computadoras han decidido automatizar sus plantas y trasladar nuevamente a sus países de origen el montaje de componentes que se realiza en países en desarrollo. Así, la Phillips desplazó el montaje de chasis de televisión de Asia Sudoriental a Europa Occidental y Estados Unidos, en tanto que la RCA movió el montaje de su cámara de vigilancia de Taiwan a Pensilvania. Otro caso importante es el de Apple, que resolvió no seguir abasteciéndose de los componentes asiáticos e instaló una planta de montajes muy automatizada en California, aplicando el sistema de existencias mínimas a los componentes que recibe

de los proveedores a los que les exige instalarse en las cercanías. La planta funciona en un solo turno, emplea 200 trabajadores,

35. United Nations, *World Population Monitoring 1997*, Nueva York, 1998.

C U A D R O 5

EMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS, 1975-1994* (PORCENTAJES)

Región de nacimiento	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994
África	2.1	2.6	3.0	3.1
Sur de África	1.4	1.9	2.2	2.4
Norte de África	0.7	0.7	0.7	0.7
América	43.8	37.3	41.5	36.7
América del Norte	2.5	2.1	1.9	1.9
Centroamérica y el Caribe	34.5	28.7	32.7	28.4
América del Sur	6.7	6.5	7.0	6.3
Asia	38.1	47.7	44.1	41.8
Oeste de Asia	3.7	3.2	3.0	3.2
Sur de Asia	6.0	7.6	8.9	8.4
Este y sudeste de Asia	28.4	36.9	32.3	30.1
Europa	15.2	11.7	10.7	17.8
Europa con economías en transición	2.3	2.3	3.0	4.5
URSS	1.2	1.7	0.8	6.5
Resto de Europa	11.7	7.8	7.0	6.8
Oceanía	0.9	0.7	0.6	0.6
Total (miles)	2 308.9	2 825	3 028.4	3 849.2

1a. Los datos excluyen personas que se legalizaron con base en la Reforma de Inmigración y Ley de Control de 1986. ONU, *World Population Monitoring*, 1997, Nueva York, 1998.

Fuentes: Australia: Departamento de Inmigración, Gobierno Local y Asuntos Étnicos; *Inmigración australiana, estadísticas consolidadas*, Canberra, varios años; Buró de Inmigración e Investigación de la Población, *Inmigración australiana, estadísticas consolidadas, 1991-1992*, Canberra, 1993; Buró de Inmigración, Investigación Multicultural y de la Población, *Inmigración australiana, estadísticas consolidadas, 1993-1994*, Canberra, 1995; Buró de Inmigración e Investigación de la Población, *Inmigración actualizada*, Canberra, septiembre de 1995. Canadá: *Empleo e inmigración en Canadá. Estadísticas de inmigración*, Ottawa, varios años; *Ciudadanía e inmigración en Canadá, estadísticas de inmigración 1992*, Ottawa, 1994; Estadísticas de Canadá, *Estadísticas Anuales Demográficas*, 1994, Ottawa, 1995. Estados Unidos: Servicio de Inmigración y Naturalización, *Reporte Anual del Servicio de Inmigración y Naturalización*, 1992, Washington, 1994; *Estadísticas anuales del Servicio de Inmigración y Naturalización*, Washington, varios años.

de los cuales 70 son ingenieros, y tiene una capacidad anual de un millón de unidades, una tasa de fallas inferior a 5% y sus costos directos de mano de obra representan menos de 3% de los costos totales.³⁶

Algunos autores plantean la posibilidad de obsolescencia de la "fábrica para el mercado", ya que la nueva orientación productiva parece sustentarse en la creciente automatización de la producción, lo que podría afectar lo que hasta entonces fue la ventaja comparativa de la fuerza de trabajo barata de los países en desarrollo. Sin embargo, es difícil que ello ocurra, pues la incorporación creciente de mano de obra inmigrante se ha sostenido, si bien ahora se añaden nuevos requerimientos de calificación e incorpora a trabajadores indocumentados con un positivo efecto sobre la ganancia pero, sin duda, extraordinariamente lesivo para esa fuerza de trabajo.

En el cuadro 4 se consignan situaciones muy interesantes. Por un lado el aporte de emigrantes del continente africano en algu-

36. Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, *Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial y perspectivas*, Nueva York, 1989, p. 47.

nos países europeos es muy bajo en todos los años, lo cual permite poner en tela de juicio afirmaciones muy generalizadas en el sentido de que la extrema pobreza entraña desplazamientos masivos de trabajadores. En el marco de la globalización y de la reestructuración productiva actual se ha producido una grave polarización mundial en la que un importante número de países ni siquiera tendrá la posibilidad de incorporarse a la nueva división internacional del trabajo con base en sus contingentes laborales, por baratos que sean, además de las graves dificultades para captar IED.

En Europa la absorción de migrantes registró una caída de 15.2% en 1975-1979; de 10.7% en 1985-1989, aunque repuntó a 17.8% de 1990 a 1994. Esto se explica por los flujos de trabajo calificado provenientes de Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín.

Estados Unidos, comparado con Australia y Canadá, tradicionalmente receptores de emigrantes, presenta una diferencia importante: de 1990 a 1994 admitió en total a 3.8 millones, en tanto que en Canadá fue de 1.2 millones y 0.5 millones en Australia. Los datos para Estados Unidos excluyen a los inmigrantes que obtuvieron su residencia permanente como resultado de la aplicación de la Immigration Reform and Control Act of 1986 (IRCA), cuyo propósito fue la legalización de inmigrantes indocumentados, lo que amplía el universo de trabajadores extranjeros.

El comportamiento de la migración asiática a Estados Unidos debe vincularse con la nueva estrategia de relocalización interna de sus empresas textiles, las que, de acuerdo con *Los Angeles Times*, incorporan de manera creciente a refugiados asiáticos, quienes se insertan en la economía invisible con una situación especial, pues logran beneficiarse de la asistencia social ocultando a las autoridades los ingresos generados por su trabajo a destajo en la economía subterránea, básicamente en las ramas del vestido, restaurantes y electrónica. Esas empresas también se han nutrido de la mano de obra no sindicalizada o ilegal de origen hispano. La poderosa industria del vestido, que registra niveles de competencia brutal en el propio mercado interno, se alimenta básicamente con inmigrantes recién llegados.³⁷

Japón merece comentario especial por su estrategia en torno a la relación IED-migración. Este país ha desplazado sus inversiones principalmente a las economías asiáticas y se ha negado de manera sistemática a contratar fuerza de trabajo inmigrante. La que ha logrado incorporarse proviene básicamente de los países vecinos y son descendientes de japoneses. Esto no quiere decir que no los necesite, pues los empresarios han insistido ante el gobierno que abra las fronteras, pero como ello no ha ocurrido, el fenómeno de los indocumentados se ha agravado.

El lento crecimiento de la fuerza de trabajo en Japón y la insuficiente incorporación de trabajadores inmigrantes ha causado problemas para cubrir algunos puestos de menor calificación, lo que ha presionado al alza los salarios, especialmente en los llamados trabajos 3D (*dirty, dangerous, demanding*). El fenó-

37. *Excelsior*, 11 de febrero de 1987.

C U A D R O 6

MIGRACION MUNDIAL POR REGIONES, 1965-1990 (PORCENTAJES)

	1965	1975	1985	1990
África	10.6	13.2	11.9	13.1
Asia	41.8	35.1	36.8	35.9
Asia del Sur y Central ¹	24.7	18.4	18.3	17.4
Asia Occidental	6.2	7.5	11.2	11.9
América Latina y el Caribe	7.9	6.8	6.1	6.2
América del Sur	6.6	5.6	4.4	3.7
América del Norte	16.9	17.8	19.5	20.0
Europa y antigua URSS	19.6	23.1	21.8	20.9

1. Excluye Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. ONU, *World Population Monitoring*, 1997, Nueva York, 1998.

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, *Trends in Total Migrant Stock*, Revisión 4.

meno de los trabajadores indocumentados es por tanto consecuencia de la aplicación de unas políticas migratorias restrictivas contrarias a las necesidades de la economía.

Japón pareciera comportarse en sentido contrario a la internacionalización, ya que ha seguido la estrategia de colocar IED en los países del Sudeste Asiático, fundamentalmente en los "cuatro tigres", mientras que la que realiza en el propio país es escasa, sin permitir, por supuesto, la entrada de emigrantes. En este sentido, no es aventurado plantear que el descenso de sus niveles de competitividad y las dificultades para salir de la recesión podrían obedecer en parte a esa actitud. De igual modo, la mayor competitividad de Estados Unidos no puede desligarse del trabajo inmigrante en sus procesos productivos.

La región asiática se ha convertido en una importante receptora de IED y de emigrantes, aunque registró un descenso de 41.8% en 1965 a 35.9% en 1990 (véase el cuadro 6), lo que podría deberse a cierta reorientación de los flujos migratorios que se dirigen a Estados Unidos, ya que, dadas sus mejores condiciones económicas, pueden realizar viajes más costosos e insertarse en esa economía.

Hong Kong, Singapur, Malasia, Taiwan, Corea del Sur y Brunei son altos receptores de emigrantes, pues conjuntan un alto dinamismo económico, una importante participación de las mujeres en el mercado de trabajo, registran una baja importancia de la fertilidad y son importantes receptores de IED. De acuerdo con Dabat, hay un desplazamiento tendencial del capital y la empresa hacia las áreas con mayor potencialidad de explotación rentable global, de manera que los nuevos ejes dinamizadores del conjunto de la actividad productiva serán Estados Unidos, los países industriales y las áreas más dinámicas de la periferia localizadas en el Sudeste Asiático. Todo ello da lugar a una demanda adicional de trabajadores, así como de trabajadoras domésticas, sobre todo filipinas. Cabe destacar que la corriente filipina, cuyo destino final en los años setenta fue la región del Golfo, en la actualidad se dirige hacia los países referidos, lo que sugiere una tendencia a la complementariedad entre los desplazamientos migratorios y las inversiones extranjeras.

África es un continente con graves dificultades. Por un lado ha sufrido una creciente disminución de las inversiones extranjeras, lo que ha afectado sus posibilidades de lograr un desarrollo económico sostenido y refleja un comportamiento migratorio clave para comprender la tendencia de los desplazamientos de trabajadores en el proceso de globalización. En primer lugar, parece confirmarse que los principales contingentes migratorios no están formados por los más pobres. África mantiene una población mayoritariamente ocupada en el campo, 79% en 1965, que se redujo a sólo 67% de 1989 a 1991. La estructura del empleo en la industria es otro factor que confirma la pobreza de la región ya que de 8% en 1965 sólo ascendió a 9% de 1989 a 1991. Si bien los servicios presentan un peso ligeramente mayor en relación con el empleo, 13% en 1965 y 24% en 1989-1991, esto es congruente con la situación de las naciones en desarrollo, en las que ese sector opera como refugio de los desempleados.³⁸

Los contingentes migratorios fuera del continente son mínimos (véanse los cuadros 4 y 5). La grave polarización mundial margina del desarrollo económico a muchos seres humanos, que ni siquiera podrán incorporarse como fuerza de trabajo barata, al no tener la mínima calificación ni la capacidad económica para su traslado.

Habría que distinguir la región del Magreb, principalmente Argelia, Marruecos y Túnez, así como Egipto, cuyos emigrantes tienen como destino principal los países de la Unión Europea. Sin embargo, la región al sur del Sáhara registra una migración de 35 millones de personas cuyos polos de atracción tradicionalmente han sido algunos países europeos, aunque han incrementado sus desplazamientos al propio continente africano, por razones económicas y políticas. La migración fluye básicamente hacia el occidente de África, en particular Costa de Marfil y Nigeria. La República de Sudáfrica y Kenia importan trabajo calificado de Uganda y Zaire para sus ricos depósitos minerales. Otra causa importante de los millones de desplazamientos humanos son los gravísimos conflictos políticos y religiosos. Aunque a todos estos seres humanos se les considera "refugiados", las dificultades para retornar a sus lugares de origen obligan a reflexionar sobre el destino de esos hombres y mujeres que se convertirán en fuerza de trabajo inmigrante por su acuciante necesidad de sobrevivir.

La situación de América Latina se degradó de manera creciente. Por un lado sufrió una pérdida de inversiones extranjeras que, junto a la posibilidad de una moratoria y la aplicación de una política proteccionista por parte de los países altamente industrializados, la llevó a decidirse por el sobreendeudamiento y la aceptación de capital especulativo, lo que la hizo caer en una profunda recesión. Del total de emigrantes de la región, América del Sur acapara la gran mayoría, en congruencia con la tendencia histórica, si bien destaca un decremento de 6.6% en 1965 a 3.7% en 1990. Esto podría obedecer a una reorientación de los

38. Lean Lin Lim, "Flexible Labour Markets in a Globalization World. The Implication for International Female Migration", *International Migration at Century's End: Trends and Issues*, Conferencia Barcelona, Instituto Ortega y Gasset, 7-10 de mayo de 1997.

C U A D R O 7

EMPLEO DIRECTO EN EL EXTRANJERO POR LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES ORIGINARIAS DE ALEMANIA, ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN, POR REGIÓN, 1980-1985 (MILES DE TRABAJADORES)

País de origen	Economías de mercado desarrolladas					Economías de mercado en desarrollo					Total
	Total	Europa	Japón	América del Norte	Otros países	Total	África	América Latina y el Caribe	Asia Occidental	Otros países de Asia	
Alemania											
1980	1 180.0	711.0	21.0	393.0	55.0	562.0	56.0	371.0	20.0	115.0	1 743.0
1985	1 255.0	759.0	25.0	407.0	64.0	526.0	54.0	345.0	15.0	112.0	1 785.0
Estados Unidos											
1977-1982 ^a	4 715.0	1 939.0	436.0	989.0	442.0	2 161.0	138.0	1 349.0	146.0	528.0	6 918.0
1984	4 343.0	1 694.0	315.0	897.0	437.0	2 014.0	107.0	1 216.0	138.0	552.0	6 389.0
Japón											
1980	144.0	34.0		84.0	26.0	572.0	27.0	128.0	12.0	405.0	716.0
1985	269.0	73.0		157.0	39.0	657.0	24.0	131.0	14.0	488.0	926.0

a. Promedio.

Fuente: Oficina Internacional del Trabajo.

emigrantes hacia sus propios países debido a las extremas dificultades para desplazarse, por la grave crisis de la región; sin embargo, no debe olvidarse que también se produjo una importante disminución de IED. Los contingentes de América Central y el Caribe a Estados Unidos se redujeron de 34.5% en 1975-1979 a 28.4% en 1990-1994, mientras la migración asiática creció de 38.1% en 1975-1979 a 41.8% en 1990-1994, lo que se relaciona con las peores condiciones económicas de los países más pobres que dificultan el desplazamiento, así como con los nuevos requerimientos de calificación de la fuerza de trabajo migrante de los mercados laborales del mundo desarrollado.

LAS CONDICIONES DEL EMPLEO Y LAS IED

Se calcula que en 1986 las empresas transnacionales generaron en las economías de mercado cerca de 65 millones de empleos directos que representaban, según la OIT, 3% de la PEA del mundo; de ellos 43 millones se crearon en los países de origen y 22 millones en el exterior, casi 7 millones en los países en desarrollo, es decir, 1% de la PEA mundial. Ello podría evidenciar que la IED en estas economías no soluciona el desempleo.


La mayor proporción de empleos generados por las transnacionales en Estados Unidos y la República Federal de Alemania de 1980 a 1985 se concentró en los países desarrollados, a diferencia de Japón, cuya mayor parte se ubicó en "otros países de Asia", si bien se trató de un crecimiento débil, sobre todo si se compara con el empleo en las economías avanzadas. La situación de África es muy pobre en el empleo directo, comparada con el conjunto de los países en desarrollo (véase el cuadro 7).

Del total de empleados de las filiales extranjeras de las empresas transnacionales, 70% se localizaba en los países desarrollados y 30% en los atrasados; las industrias manufactureras ocuparon 45% de los empleados en el exterior de las filiales de empresas transnacionales extranjeras, tanto en los países industrializados como en los en desarrollo, lo que podría explicar la

necesidad y permanencia de la mano de obra emigrante en los países avanzados.³⁹

REFLEXIONES FINALES

La internacionalización, objetivo histórico del capitalismo, se ve favorecida con las inversiones extranjeras y las migraciones. La crisis frena ambos factores, pero la salida de la recesión se vincula de manera estrecha con la posibilidad de recuperar los elementos que vuelven a poner en marcha la internacionalización capitalista. En la actualidad, Estados Unidos encabeza la recuperación económica y no es extraño que la nueva estrategia incorpore IED y trabajo emigrante. Sin embargo, mantiene una enorme reticencia para aceptar que la migración es un elemento de la recuperación y se expiden leyes contrarias. El caso de Japón revela las dificultades de un país que no incorpora todos los factores que favorecen la internacionalización. Es claro que su estrategia ha beneficiado a los países del Sudeste Asiático, que sí han comprendido la importancia de ambos factores, la IED y la migración, y han logrado un extraordinario crecimiento económico.

La migración seguirá fluyendo a pesar de los cierres policia- cos de las fronteras, pues las condiciones de la internacionalización la hacen necesaria para la expansión económica. Esto se entendió en el siglo XIX y en la segunda posguerra, pero ahora se pretende ignorarlo, lo que ocasiona serios conflictos humanos que atentan contra los derechos humanos de los trabajadores y frenan la recuperación económica. La emigración de trabajadores debe entenderse como un movimiento de cooperación entre los pueblos que precisa de acuerdos internacionales de ayuda recíproca. Sólo entonces será posible creer que la globalización empieza a resolver la asignatura pendiente de la migración por el camino de la justicia y la equidad. 

³⁹ Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, *op. cit.*